

LOS ANTECEDENTES ACADÉMICOS COMO FACTORES PREDICTIVOS DEL DESEMPEÑO ACADÉMICO EN LA UNIVERSIDAD

ROBERTO LEONARDO SÁNCHEZ MEDINA

Introducción

Los estudiantes representan la razón de ser de cualquier Institución de Educación Superior. Son ellos los que le otorgan vida y curiosamente de quienes *conocemos muy poco*. La falta de reconocimiento de los estudiantes como sujetos sociales perfectamente diferenciados, con desiguales condiciones para transitar por la institución, elimina toda posibilidad de modificar las políticas institucionales de atención al estudiante.

En este sentido, el objetivo del presente documento es identificar estadísticamente cuáles los principales factores que inciden en el desempeño académico de los estudiantes durante el primer año de estudios en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco (UAM-A), para así presentar algunas líneas de acción que contribuyan a mejorar dicho proceso.

Para alcanzar nuestro objetivo principal, retomamos la base estadística del cuestionario “tipo” aplicado a la totalidad de estudiantes que en mayo de 2006 cumplieron un año de estancia en la UAM-A (N=1101). Presentamos, en primer momento, los principales referentes teóricos considerados en la investigación, para dar paso, a los resultados más significativos iniciando con un análisis descriptivo de nuestras variables independientes, para así derivar en la presentación de los principales resultados del modelo de análisis logístico multinomial. Finalmente, realizamos un balance de los resultados obtenidos

conjugándolos con algunas propuestas de acción que contribuyan a mejorar el desempeño académico de los estudiantes de la UAM-A.

1. La teoría

Autores tales como Althusser (1974), Baudelot y Establet (1975), recogen la tradición del pensamiento marxista, para diseñar una teoría que explicara consistentemente el fenómeno de la reproducción social en las sociedades modernas. En efecto, los autores adoptan una postura radical al manifestar que las escuelas cumplen solamente la función de reproducir entre los estudiantes las desigualdades que se encuentran en la sociedad. Es decir, los sujetos no crean su posición de clase o escapan de ella a través de la escuela, sino sólo la reproducen. Desde esta perspectiva, atribuyen al origen social de los estudiantes la causa que explica la diversidad de prácticas académicas de los mismos, lo cual conduce irremediabilmente a la idea de que la escuela puede hacer poco o nada por modificar las trayectorias, el desempeño e incluso el logro académico.

Por su parte, Pierre Bourdieu y J. C. Passeron (1977) se mantienen en la misma línea de nuestros anteriores autores; sin embargo, sostienen que los privilegiados no reproducen su posición social exclusivamente por su posición ante los medios de producción, sino que esta cuestión está asociada a un desigual consumo y aplicación del capital cultural. Para ambos autores, los estudiantes de las clases refinadas portan *hábitus*, un conocimiento cultural más avanzado y actitudes de su medio social de origen, elementos que les son indispensables en la institución escolar y, sobre todo, ello se ve reflejado en su eficiente desempeño académico.

En concreto, podemos afirmar que los autores revisados hasta el momento, atribuyen al origen social y al capital cultural de los estudiantes el factor explicativo del desempeño y los logros que tienen lugar en el seno de las instituciones educativas. Así, las universidades se perciben como un elemento muy limitado para mejorar el desempeño académico de los estudiantes provenientes de las clases bajas.

Durante la década de los sesenta se comenzaron a desarrollar una serie de teorías que buscaban brindar explicaciones fehacientes a los fenómenos no explicados o considerados por las teorías reproductivistas. Efectivamente, lo característico de estas nuevas propuestas era la de establecer que las instituciones educativas no convierten los *inputs* (sexo, edad, condición socio-económica, nivel de escolaridad de los padres, etc.) automáticamente en *outputs* (fracasos, rezagos y abandonos escolares), y, de esta manera, pugnan por centrar la atención en el funcionamiento interno de las escuelas.

Por tanto, sus preocupaciones se concentran en analizar directamente el contenido de la educación y los procesos de interacción que tienen lugar en el aula de clases. Lo que cuestionaban los etnometodólogos era la frágil demostración en la construcción de la estructura social por las acciones individuales. Sus preocupaciones van encaminadas a reconstruir los procesos educativos así como las reglas de significación de la realidad o la “definición de la situación” para de esta manera volver conocimiento científico aquellos procesos o interacciones que tienen lugar en la esfera escolar.

Después de este breve recorrido teórico, podemos plantear las siguientes preguntas ¿Cuáles son los principales factores que inciden en el desempeño académico de los estudiantes al primer año de estudios en la UAM-A? ¿Qué papel juegan los antecedentes sociales, económicos, culturales y académicos en este fenómeno?

2. ¿De quién estamos hablando?

Antes de dar respuesta a nuestras preguntas centrales, es necesario presentar, aunque sea de manera muy breve, las características generales de nuestra población objeto del presente estudio.

- El primer aspecto que interesa analizar bajo el enfoque cuantitativo concierne al sexo de los estudiantes. Existe una presencia mayoritaria de los hombres que manifiesta el 68.1%, mientras que la composición de las mujeres alcanza el 31.9%.
- Otro indicador importante se refiere a la variación en la edad de la población encuestada. El promedio de edad se ubica en 22.2 años. Si partimos del supuesto que en nuestro país la vida en las aulas tiene sus inicios a los seis años, esta cifra nos sugiere que estamos hablando de sujetos que han sufrido ligeros retrasos en su trayectoria escolar previa.
- Un dato relevante para el presente análisis tiene que ver con el capital cultural en su estado institucionalizado. Desde el punto de vista sociológico, la familia juega un papel importante en la transmisión de nociones culturales, mismas que influyen en el logro de los objetivos por parte de los jóvenes. Al analizar el nivel educativo del padre se observa que el 70% no tuvo acceso a la educación superior.
- En la presente investigación decidimos incorporar el nivel educativo de la madre, pues ésta juega un papel importante en el logro académico de los hijos. Es digno de destacar que el 83% no tuvo contacto con la educación superior.
- Para construir los perfiles socioeconómicos, recurrimos a una serie de indicadores relativos a los bienes con los que cuentan las familias en casa, entendiendo que los

bienes son activos que reflejan la existencia de determinado nivel de ingreso y bienestar económico. Después de un complejo proceso de análisis y sistematización estadística, los estratos socioeconómicos se conformaron por *bajo*, *medio* y *alto*. Así tenemos que el estrato que abarca al mayor número de estudiantes es el *bajo*: 45.1%. Por orden de importancia, le sigue el estrato al que denominamos *medio*, que alcanza al 34.8% del conjunto. Por último, se encuentra el estrato *alto*, al que le corresponde el 20.1%.

- De acuerdo a Bourdieu (1987) el capital cultural objetivado juega un papel crucial en el logro académico de los estudiantes. Por esta razón, es pertinente conocer las condiciones de equipamiento con el que apoyan los estudiantes el trabajo escolar en sus hogares, con miras a explorar el nivel de apropiación de instrumentos fundamentales para la buena realización de las actividades educativas.

Para ello se construyeron tres grupos de indicadores: el primero al que denominamos *bajo*, se caracteriza por no tener o por tener hasta tres de los bienes seleccionados, *medio* compuesto por estudiantes que tienen entre cuatro y siete de los bienes enlistados; y *alto*, es decir aquellos que poseen en sus hogares de ocho hasta doce de los bienes. De acuerdo a los resultados, el 53.3% de los estudiantes cuenta con un *alto* capital cultural objetivado, el 40.3% con un *medio* capital cultural objetivado y sólo el 6.4% alcanza un *bajo* capital cultural objetivado.

- Poner atención a los antecedentes académicos, implica conocer más sobre el ambiente educativo del que provienen los estudiantes de la UAM-A. Por tanto, la primera variable que incluimos en el análisis hace referencia al promedio obtenido en el bachillerato. De acuerdo a los resultados, 6 de cada 10 estudiantes cuentan con

un promedio de 7 a 7.9, siguiéndole aquellos que cuentan con un promedio de 8.0 a 9.0 (33.9%) y sólo el 7% alcanza un promedio de 9.1 a 10.

- El ingreso a la UAM está mediatizado por la obtención de un determinado puntaje que la misma institución ha diseñado para tal efecto. Para el presente análisis, agrupamos a los estudiantes en tres categorías: *bajo*, estudiantes con un puntaje de 450 a 600 puntos; 2) *medio*, estudiantes con un puntaje de 601 a 750 puntos; 3) *alto*, estudiantes con 751 puntos o más.

A nivel global, es representativo el porcentaje de aquellos que alcanzaron un puntaje *bajo* en el examen de selección (47.3%), siguiéndole muy de cerca quienes alcanzaron un puntaje *medio*, al cual corresponde el 46.6%.

3. Dos factores de respuesta

Para dar respuesta a nuestras preguntas principales, construimos un modelo de regresión logística multinomial. Tomamos como variable dependiente el promedio de estudios alcanzado al primero año de estudios. Como variables independientes se consideraron, las características individuales de los sujetos (sexo y edad), capital cultural institucionalizado (escolaridad del padre y la madre), el perfil socioeconómico (origen social), el capital cultural en su estado objetivado (bienes para el estudio), y los antecedentes escolares (promedio del bachillerato y puntaje obtenido en el examen de selección a la UAM).

El modelo general como tal resultó ser significativo (0,000); sin embargo, la escolaridad de la madre, el perfil socioeconómico y el capital cultural objetivado *no* alcanzan un valor significativo: $\geq 0,050$. Es decir, el modelo muestra que la inclusión de estas tres variables

nada aportan a la capacidad explicativa y predictiva del modelo logístico. Lo anterior no hace más que poner al descubierto que el origen social de los estudiantes no guarda relación con el promedio de calificaciones obtenidas en la universidad tal y como lo proponen las perspectivas reproductivistas.

De acuerdo con los parámetros estimados en el modelo, el ser hombre disminuye en .422 la probabilidad de llevar un promedio de 9 a 10; y, en este mismo sentido, el ser hombre disminuye en .622 la probabilidad de llevar un promedio de 8 a 9; en comparación con las mujeres (Sig. 0,001; 0,002; Exp. 0.422 y 0.622). En concreto: los resultados del modelo indican que el ser hombre disminuye la probabilidad de llevar excelentes calificaciones, mientras que, se incrementa la probabilidad de llevar calificaciones bajas.

En segundo lugar, la edad advierte cambios en las probabilidades del modelo. Tomando en consideración los parámetros estimados, tenemos que el ubicarse en un rango de edad entre 18 y 20 años, disminuye en .422 la probabilidad de ser un alumno con promedio de 9.1 a 10; pero también, se disminuye en .700 la probabilidad de ser un alumno con promedio de 8.1 a 9.0; en referencia a aquellos que tienen más de 24 años (Sig. 0,004, 0,050; Exp. 0.417 y 0.700). Los datos anteriores ponen al descubierto que, independientemente de la edad, los alumnos tienden a obtener bajas calificaciones al primer año de estudios en la UAM.

En tercer lugar, la escolaridad del padre refleja cambios significativos en el modelo. Siguiendo los parámetros estimados en el modelo, el provenir de un hogar donde el padre tuvo acceso a la educación superior disminuye en .490 la probabilidad de contar con un promedio de 9.1 a 10; en comparación con quienes no tuvieron contacto con la educación superior (Sig. 0,007; Exp. 0.490). Esto significa que la educación alcanzada por el padre no puede ser vista como un reflejo del logro académico de los hijos.

En cuarto lugar, el promedio obtenido en el bachillerato sí juega un papel importante en cuanto contribuye a diferenciar los logros académicos de los alumnos. El haber alcanzado un promedio de 9.1 a 10 en el bachillerato incrementa trece veces la probabilidad de llevar un promedio de 9.1 a 10 en la UAM, siendo que para el caso de aquellos que llevan al primer año de estudios en la UAM-A un promedio de 8.0 a 9.0 sólo se incrementa tres veces; en contraste con quienes alcanzaron un promedio de 7.0 a 7.9 (Sig. 0.000, 0.002; Exp. 12.650 y 2.979). En síntesis, para la generación analizada, el promedio obtenido en el bachillerato es un reflejo claro del desempeño académico que mostrarán los estudiantes a su paso por el primer año en la universidad.

Finalmente, el efecto del puntaje *alto* obtenido en el examen de selección es de tal magnitud que se incrementa en trece veces la probabilidad de llevar un promedio de 9.1 a 10, no así en el caso del promedio de 8.0 a 9.0 pues sólo se incrementa por un factor de tres la probabilidad; en comparación con quienes tuvieron un puntaje bajo (Sig. 0.000, 0.000; Exp. 13.142 y 3.758). Si observamos detenidamente estos resultados, podremos notar que existe correspondencia entre el logro previo al ingreso a la universidad y el logro al primer año en la universidad.

A manera de conclusión

Los resultados de la presente investigación nos sugieren de inmediato que la institución escolar no puede seguir siendo identificada como un aparato reproductor de las desigualdades sociales existentes en nuestra sociedad. No existen evidencias empíricas suficientes para sostener que el sexo, la edad, la condición socioeconómica o la escolaridad de los padres condicionan el desempeño de los sujetos en sus estudios universitarios.

De acuerdo con la metodología empleada, se pone de manifiesto que la explicación a este fenómeno puede ser hallada mediante el análisis exhaustivo de los antecedentes académicos previos. Dos variables juegan un papel fundamental: el promedio final de estudios alcanzado en el bachillerato, al mismo tiempo que, el puntaje logrado en el examen de selección. Para decirlo en términos coloquiales, no es lo mismo arribar a la UAM con un promedio de bachillerato de siete que con un promedio de nueve, asimismo, no es lo mismo arribar con un puntaje bajo que con un puntaje alto.

Por tanto, si buscamos tener estudiantes “exitosos” se requiere modificar los criterios de selección e ingreso. Al mismo tiempo, se requiere que la UAM-A tienda puentes con todos aquellos bachilleratos de donde tiene registro de que sus egresados manifiestan deficiencias o carencias en el examen de selección. La idea de fondo consiste en involucrar a las autoridades del nivel medio superior, con objeto de que, diseñen diversas políticas que atiendan las insuficiencias académicas de sus alumnos.

De igual forma, se requiere que la UAM-A, con el apoyo de los académicos, promueva entre los estudiantes de nuevo ingreso, cursos extracurriculares que atiendan las insuficiencias académicas de sus alumnos. Los cursos deberían, de acuerdo al perfil de cada licenciatura, enfocarse particularmente en nivelar académicamente a los jóvenes en cada una de las tres áreas que actualmente evalúa el examen de selección.

Bibliografía

- Althusser, L (1974) “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” en *La filosofía como arma de la revolución*. Cuadernos de Pasado y Presente, No. 4, México.
- Baudelot, Ch. y Roger E. (1975) *La escuela capitalista*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1977) *La reproducción*. Barcelona, Laia.

Bourdieu, Pierre (1987) “Los tres estados del capital cultural” en *Sociológica*, año 2 número 5, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Coulon, Alain (1995) *Etnometodología y Educación*, Buenos Aires, Paidós Educador.